



“PERCEPCIÓN DE LA CIUDADANÍA HACIA LOS INDIGENTES EN PACHUCA HIDALGO”

Norma Angélica Ortega Andrade, Gualberto Reyes Escudero, Ximena Vargas Arce
y Ana María Rivera Guerrero

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

RESUMEN

La indigencia es un tema poco estudiado desde el campo de la psicología. El presente estudio exploratorio expone los resultados de la percepción de 80 ciudadanos encuestados de la ciudad de Pachuca, Hgo., México, sobre la indigencia, como un primer inicio en el estudio de este fenómeno. Los resultados fueron analizados de acuerdo con un análisis estadístico descriptivo. Encontrando que la ciudadanía tiene una percepción más positiva que negativa hacia los indigentes y los considera parte de nuestra sociedad. Así como que las instituciones gubernamentales deben hacer algo por este sector de la población, que en su mayoría pudieron llegar a ser indigentes por situaciones de tipo económico o de salud mental.

INTRODUCCIÓN

La indigencia es un tema poco estudiado desde el campo de la psicología. Sin embargo, el impacto social y psicológico de personas que vagabundean por las calles, no deja de ser un fenómeno que plantea una condición de vida deplorable e inhumana que lleva a innumerables cuestionamientos acerca de las diversas circunstancias que pudieron desencadenar esta forma de vida.

Su presencia invita a estudiar los aspectos caracterológicos, psicológicos y sociológicos que los distinguen como un sector de la sociedad vulnerable, desamparado, a veces temido y repudiado, que da la sensación de personas



desoladas, inmiscuidas en su propio mundo. Un mundo ajeno a las preocupaciones de la economía del país, de las guerras, de las demandas sociales, de las necesidades básicas y personales.

Desde la perspectiva psicológica, es fundamental entender sus causas, para poder establecer programas de atención, rehabilitación y prevención, que contribuyan en su calidad de su vida. Así entonces el presente estudio se abocó a investigar la percepción de la ciudadanía de cuatro zonas de la ciudad de Pachuca, Hgo., México, acerca de los indigentes que cohabitan en su ciudad.

La indigencia

La investigación documental muestra que no hay ningún organismo en el estado de Hidalgo que tenga cifras acerca de la población indigente. Las organizaciones privadas que se dedican al altruismo tienen como fin apoyar sólo a colonias marginadas. El gobierno por su parte, realiza brigadas de ayuda para gente con bajos recursos, pero no existe institución alguna que atienda a este sector de la población. De igual forma, la Junta de Asistencia Social de Pachuca, en el DIF y en el INEGI, no tienen ninguna información o registro sobre indigentes a nivel estatal y nacional. Lo cual indica que al parecer, estas personas no existen dentro de los censos de nuestra sociedad.

La indigencia sin embargo existe y es considerada por Quintal (2008), como toda persona que no cuenta con los recursos suficientes para subsistir con un estilo de vida digna, hoy en día la acepción para la palabra indigente se traduce en la imagen de un “pordiosero” o cualquier persona que mendingue o esté a expensas de ayuda de la sociedad civil en general, pero no es indigente tan sólo quien mendiga en las calles, existen millones de indigentes en todo el mundo, familias que subsisten con una módica cantidad al día. La palabra indigente se ha vuelto un concepto genérico para catalogar a niños de la calle, alcohólicos, fármaco dependientes y hasta esquizofrénicos.



Etimológicamente, la palabra indigencia proviene del latín *indigentia*, que significa la falta de medios para alimentarse (Zepeda, 2005). Universalmente la indigencia es concebida como la “falta de medios para procurar por sí mismo su alimento, vestido y techo”.

Además, el concepto indigencia se relaciona con el de “miseria”, que implica desgracia, carencia, falta de lo necesario para el sustento y pobreza extrema; ambos términos se vinculan al grado máximo de marginación.

Para Mateos (1965) la palabra Indigente proviene del: del latín *in (no)*, y *digerere (disponer)*. El que no dispone.

Zepeda (2005), considera que debido a los grandes problemas que enfrenta este sector en la ciudad de México, el término indigencia ha sido reconceptualizado, según el estudio censal, como “el que define al individuo adulto, hombre o mujer, en una situación que le impide procurarse a sí mismo, olvidando su alimento, su vivienda digna, su vestido y seguridad, de forma que no puede garantizar su salud, y que deambula sin destino definido por las calles y pernocta en ellas”.

De acuerdo con Philodemus (2006) los indigentes se pueden clasificar de la siguiente manera:

1.- Indigente sano física y mentalmente, pero sin calificación técnica o lingüística para desempeñar algún trabajo complejo.

La primera categoría enunciada puede considerarse como indigencia pasajera puesto que las personas que se encuentran en esta situación están física y mentalmente aptos para valerse por sí mismos e ingresar al mercado de trabajo al superar sus limitaciones culturales o tecnológicas a través del aprendizaje.

Bajo estas circunstancias esta categoría de indigentes no requieren estar en calidad de asilados permanentes en las casas de protección social, sino como si



se tratara de una clase de huéspedes que asisten al comedor y al dormitorio para cubrir sus necesidades de comida y techo, mientras que en el tiempo restante quedan en libertad para su aprendizaje o trabajos eventuales, en caso de que no existan talleres e instructores en la casa de protección social donde estén asilados de manera temporal.

La ventaja de ofrecer a esta clase de indigentes la oportunidad de capacitarse para un oficio y buscar trabajo, mientras la sociedad les asegura techo y comida, disminuye el porcentaje de resentidos sociales y marginados que de otro modo pudieran ser delincuentes potenciales al tener que buscar formas ilícitas para sobrevivir, por ser inadaptados culturales.

2.- Indigente con alguna discapacidad física, como pueden ser los mutilados de brazos o piernas, los débiles visuales, sordomudos, paralíticos, o quienes están impedidos para valerse por sí mismos por padecer alguna enfermedad crónica y discapacitante.

En el segundo caso en donde las causas de indigencia es provocada por discapacidad física, ya sea por mutilación o enfermedad crónica que les impida valerse por sí mismos, el indigente requerirá estar asilado de manera permanente en lugares adecuados y bajo el cuidado de personal especializado que le asista para superar sus discapacidades.

3.- Los ancianos indigentes que carecen de familia y son incapaces de valerse por sí mismos.

Los indigentes clasificados en la tercera categoría, por tratarse de ancianos que no pueden valerse por sí mismos y que por su misma edad tienen disminuidas sus defensas ante las enfermedades (además de estar sujetos a procesos degenerativos relacionados con la vejez), necesitan permanecer asilados bajo la vigilancia y atención de personal especializado en el cuidado de ancianos y en



lugares adecuados a sus necesidades, que además son compatibles con aquellos que se clasifican dentro de la segunda categoría.

4.- Los indigentes alcohólicos o farmacodependientes sin alteraciones de tipo psiquiátrico.

Para quienes caen en la situación de indigentes por alcoholismo o farmacodependencia deben ser tratados como pacientes sujetos a rehabilitación, internados en casas especiales y con personal calificado para tratar a este tipo de enfermos.

5.- Los indigentes que sufren algún tipo de perturbación psiquiátrica.

De manera similar, aquellos indigentes que deben ser clasificados como enfermos psiquiátricos, necesitan ser recludos en centros de rehabilitación o en hospitales psiquiátricos que los controlen, de modo que puedan ser atendidos profesionalmente y no constituyan una amenaza para la sociedad (cuando sufren de patologías antisociales y agresivas), o puedan ser sujetos de abuso debido a su indefensión.

De lo expuesto anteriormente se puede deducir que la condición de indigencia, así como su control no puede ser englobada en un sólo paquete de diagnóstico ni de tratamiento, pues sería inhumano y motivo de conflicto permanente agrupar en un mismo asilo a discapacitados con enfermos psiquiátricos, o juntar en un mismo grupo de asilados a los ancianos con alcohólicos y farmacodependientes, dado que para su cuidado, control y tratamiento requieren de personal con distinto tipo de especialización y sus necesidades difieren considerablemente.

Según Zepeda (2005) en la ciudad de México se considera que existen tres tipos de indigencia: la institucionalizada, clásica y funcional:



Indigencia institucionalizada.- Individuos albergados de forma permanente en instituciones públicas o privadas y que, de no contar con este apoyo, todas sus actividades las realizarían en las calles. Se considera que los indigentes institucionalizados aún cuentan con valores sociales de convivencia y respeto. Incluso, puede tratarse de ancianos sin familia y sin recursos que no subsistirían por su propio esfuerzo.

Indigencia clásica.- Agrupa a personas que pernoctan sistemáticamente en la vía pública; deambulan sin rumbo ni destino fijo, rompieron con sus lazos familiares, no pueden procurarse los satisfactores elementales y perdieron valores sociales, tales como el aseo personal. Su vestimenta es de harapos, han perdido su autoestima; con frecuencia padecen de enfermedades mentales y viven en condiciones antihigiénicas.

Indigencia funcional.- Define a individuos que cuentan con familia, con quienes mantienen lazos de afecto, y que pernoctan en la calle con frecuencia más no sistemáticamente, pero que actúan y se presentan como indigentes clásicos a causa de sus adicciones al alcohol y las drogas. Los indigentes funcionales obligan a las instituciones de asistencia a realizar los mismos esfuerzos y gastos que genera un indigente clásico, típico o tradicional. El indigente funcional es identificado en el lenguaje popular mexicano como un “teporocho”.

Particularmente en México, según un artículo del diario universal, al menos 70 por ciento del total de los indigentes que deambulan por la capital, cuya población se estima entre 8 mil y 10 mil individuos, tienen algún problema mental. Este grupo además enfrenta serias dificultades para acceder a servicios de salud especializados, lo que agrava su situación.

En los 10 Centros de Asistencia e Integración Social (CAIS) con que cuenta el Distrito Federal, México, se hace un enorme esfuerzo por atender a la población vulnerable, principalmente en abandono social o indigencia, sin embargo, se carece de personal capacitado para atender a enfermos mentales (Simon, 2003).



Lo cual indica que las personas indigentes que deambulan por la calle no sólo necesitan ser atendidas, sino que en muchas ocasiones requieren un apoyo de personal especializado. Condición que no siempre es visualizada por los dirigentes de instituciones gubernamentales o por el común de la población, que en ocasiones sólo les mira pasar por las calles de su ciudad. Caracterizados la mayoría de ellos, por un ropaje sucio, desaliñado, acompañados por sus bolsas o cobijas en un abandono absoluto de su persona, en un diálogo imaginario con personas que a la percepción de los demás no están presentes.

Condición aparentemente inobservada, que no deja de causar un efecto psicológico en quienes los miran y los sienten o no parte de la sociedad.

Esta percepción psicológica resulta por demás interesante, ya que permite al organismo recibir, elaborar e interpretar la información que llega desde el exterior a través de los sentidos, logrando formar una idea acerca del objeto percibido. Es el primer proceso cognitivo, a través del cual, los sujetos captan la información del entorno por medio de los sentidos, que permiten al individuo, formar una representación de la realidad de su entorno (Bruce, 2006).

Hacer consciente la percepción por parte de la ciudadanía sobre las personas indigentes, puede llevar a establecer medidas de prevención familiar y social, que establezcan acciones de salud mental entre los individuos. Así como medidas de intervención social y gubernamental que contribuyan al resguardo de muchas personas que por diversas circunstancias económicas, laborales, adictivas, culturales, sociales y psicológicas ahora son indigentes.

El acto perceptivo aunque cotidiano y realizado con automatismo, no es nada simple y tiene múltiples implicaciones. Particularmente la percepción social, no es una traducción pasiva de energías físicas a experiencias, sino un proceso activo que exige participación activa por parte del perceptor: quien selecciona, interpreta e infiere para producir un mundo con sentido.



La reacción ante los demás depende de:

1. Reconocimiento emocional: en el sentido de que nuestras expresiones no verbales comunican algo al otro: está triste, se ve eufórico.
2. Formación de impresiones: proceso mediante el cual producimos imágenes relativamente coherentes a partir de la multiplicidad de información que recibimos del otro.
3. Atribuciones causales: a que se debe el comportamiento de la persona que estamos percibiendo.
4. Inferencia social: proceso mediante el cual procesamos la información recibida, la almacenamos, la relacionamos con la información que ya tenemos en nuestros esquemas, la recuperamos y la aplicamos en la situación.

La percepción de las personas, involucra diversos factores que influyen en ella, como las expectativas acerca de los sujetos con quienes se va a interactuar, las motivaciones que hacen que el hombre que percibe, vea en el otro lo que desea ver, así como las metas que influyen en el procesamiento de la información, la familiaridad y la experiencia (anónimo).

De acuerdo con el significado emotivo del estímulo, puede provocarse la defensa perceptiva (ante estímulos amenazadores) o la perspicacia perceptiva (ante estímulos que pueden satisfacer una necesidad o brindar algún beneficio). Situación que puede provocar el abuso o el abandono y rechazo de las personas indigentes que cohabitan en una ciudad (anónimo).

Hecho por el cual, el presente estudio, se abocó a explorar cuál es la percepción de algunos ciudadanos de la ciudad de Pachuca, Hgo., México, sobre la indigencia, a fin de contar con información útil que permitiera iniciarse en el estudio de este fenómeno poco o nada explorado desde el campo de la psicología, bajo la siguiente metodología.



MÉTODO

Participantes

La muestra estuvo conformada por 80 ciudadanos de la ciudad de Pachuca, Hgo., México. Fue seleccionada con base en un muestreo no probabilístico de tipo accidental, de cuatro zonas de la ciudad: norte, sur, este y oeste. Considerando a 20 participantes por zona de ambos sexos e indistintos niveles educativos.

Variables

Variable independiente: percepción de la ciudadanía sobre la indigencia.

Variable dependiente: Indigencia clásica.

Definición conceptual de las variables

Variable independiente PERCEPCIÓN CIUDADANA: es la idea que se forman los ciudadanos respecto de las personas indigentes. Esta puede provocar la defensa perceptiva (ante estímulos amenazadores) o la perspicacia perceptiva (ante estímulos que pueden satisfacer una necesidad o brindar algún beneficio). Situación que puede llevar al abuso o el abandono y rechazo de las personas indigentes que cohabitan en una ciudad.

Variable dependiente INDIGENTE: personas que pernoctan sistemáticamente en la vía pública; deambulan sin rumbo ni destino fijo, rompieron con sus lazos familiares, no pueden procurarse los satisfactores elementales y perdieron valores sociales, tales como el aseo personal. Su vestimenta es de harapos, han perdido su autoestima; con frecuencia padecen de enfermedades mentales y viven en condiciones antihigiénicas. Carecen de vivienda adecuada, de ingresos propios y que viven en una situación de pobreza y marginación social.



Definición operacional

Variable independiente Percepción ciudadana: es entendida como la apreciación que los ciudadanos tienen sobre las personas indigentes con base en las respuestas del cuestionario “percepción sobre los indigentes”.

Diseño de la investigación

Es un estudio de tipo cuantitativo exploratorio. Su propósito, fue el de indagar las diferentes causas que determinan la indigencia en los sujetos de nuestra ciudad.

Instrumento

El cuestionario “percepción ciudadana sobre los indigentes”, diseñado para los fines de este estudio. Está conformado por 12 preguntas 10 de ellas con una estructura cerrada y dos preguntas abiertas. Dicho cuestionario fue revisado por 2 expertos en psicología, pero aún no cubre los criterios de validez interna y externa.

Procedimiento

Para poder explorar la percepción de los ciudadanos acerca de la indigencia, se investigó respecto del tema, encontrando escasa información sobre la indigencia clásica en nuestro país, así como del Estado de Hidalgo.

Posteriormente se elaboró un cuestionario con base en la información que se deseaba recabar. Una vez que se concluyó con su diseño, se sometió a consenso con dos psicólogos docentes de la licenciatura en psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Una vez que ellos vertieron sus observaciones y sugerencias, se corrigió el mismo y se procedió a ubicar lugares estratégicos de las cuatro zonas de la ciudad de Pachuca, donde se podría aplicar el cuestionario. Se eligieron centros comerciales y calles, donde se podía tener mayor afluencia de personas cercanas a esas zonas.



Se acudió a los lugares seleccionados y se procedió a aplicar las encuestas. Toda vez que se aplicaron las 80 encuestas se procedió a realizar los análisis estadísticos descriptivos que permitieran analizar la información recabada.

RESULTADOS

De los 80 participantes encuestados, el 60.5% de ellos fueron mujeres y el 39.5% restante, fueron hombres. El 46.9% oscilaba en el rango de edad de 21-30 años, el 21% en un rango de 31-40 años, un 19.8% ronda en las edades de 10-20 años y por último un 12.3% pertenecen al grupo de edades de 41-80 años.

Un 42% de la población contaba con estudios de preparatoria, el 38.3% con estudios universitarios, el 9.9% terminó la secundaria, el 6.2% tenía una carrera técnica y sólo un 2.5% no término la primaria.

El 67% de la muestra fungía como empleado dentro de alguna institución, empresa o negocio; el 22.2% eran estudiantes, un 4.9% eran comerciantes, 3.7% no contaba con empleo, 2.5% se dedicaba a las tareas del hogar, y otro 2.5% estaba conformado por profesores, un 1.2% practican algún oficio y el 1.2% restante están pensionados.

Los resultados arrojaron que, ante una considerable diversidad de respuestas a la pregunta: ¿Qué le provoca un indigente? Se encontró que el 24.7% de la población siente tristeza, el 14.8% siente lástima, al 11.1% les son indiferentes, un 6.2% siente preocupación, otro 6.2% les tiene miedo, y un 6.2% siente pena, el 4.9% tiene impotencia, el 3.7% siente desagrado, a 2.5% les causa asombro, al otro 2.5% les causa admiración, y a un 2.5% ternura. Al 1.2% de la población les provoca intriga, mientras que a otro 1.2% les da pánico, el otro 1.2% siente inseguridad, a 1.2% les provoca desconfianza y al 1.2% sobrante les causa repudio.



El 40.7% de los encuestados consideran que la indigencia es un problema considerable, al 35.8% les parece que es un gran problema, para el 12.3% no representa un problema, el 6.2% opina que es un problema relativo y al 4.2% restante piensa que es un problema mínimo.

Un 23.5% de la muestra determinó que la causa más común por la cual una persona llega a convertirse en indigente, es el desempleo, un 21% creen que se debe al abandono del hogar, el 19.8% opina que se debe a que los indigentes presentan enfermedades mentales, 17.3% piensa que es por problemas económicos, y únicamente el 16% estima que se debe a la farmacodependencia.

El 97.5% de la población dijo que los indigentes forman parte de la sociedad y solo un 2.5% dijo que no.

A la pregunta ¿Ha apoyado a un indigente? El 65.4% respondió que sí y el 32.1% que no.

El 16% de los encuestados evita tener contacto con los indigentes, mientras que el grueso de la muestra, que correspondería al 80%, no los evitan.

El 93.8% dice que el gobierno debería contar con un programa de apoyo para este sector y sólo el 3.7% no lo cree así. Finalmente el 44.4% de los encuestados ubica o reconoce a un indigente y el 53.1% no logra identificar a ninguno en específico.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

El objetivo del presente estudio fue explorar cuál es la percepción de algunos ciudadanos de la ciudad de Pachuca, Hgo., México, sobre los indigentes, a fin de contar con información útil que permitiera iniciarse en el estudio de un fenómeno poco indagado en la psicología como lo es la indigencia.



Para analizar la información obtenida se realizó un análisis estadístico descriptivo basado en frecuencias.

Los resultados mostraron que las personas encuestadas, perciben a la indigencia como un problema social considerable. Su percepción sobre los indigentes no es negativa. Y en la mayor parte de los casos a la sociedad parece preocuparle la situación en que se encuentran los indigentes, esto representa que el grado de marginación al que se enfrentan es propiciado por ellos mismos, y por la falta de medios por parte de la sociedad para apoyarlos.

Al igual que las instituciones gubernamentales, los ciudadanos no cuentan con información sobre este sector de la población, como de instituciones de servicio a la comunidad que los atiendan. Sin embargo, consideran que el gobierno si debería contar con un programa de apoyo a los indigentes.

De igual forma, un gran porcentaje de los encuestados, si atienden a los indigentes, no les produce repudio y les causa tristeza. Una de las causas de la indigencia que más reportaron fue el aspecto económico.

Dicha percepción tal como lo definen Quintal (2008), Zepeda (2005), los indigentes son personas adultas, hombre o mujer, en una situación que le impide procurarse a sí mismo, olvidando su alimento, su vivienda digna, su vestido y seguridad, de forma que no puede garantizar su salud, y que deambula sin destino definido por las calles y pernocta en ellas.

La búsqueda documental hasta este momento, no reporta estudios sobre la percepción ciudadana acerca de los indigentes, por lo que no se cuenta con evidencia empírica que permita realizar inferencias sobre la información obtenida en el presente estudio. Lo cual crea un espacio de oportunidad para continuar investigando sobre el tema.

Es una realidad que los resultados encontrados en este estudio deben ser confirmados en una investigación de mayor rigor metodológico, ya que por el momento sólo se reporta los obtenidos este estudio exploratorio.



BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo (2009). FEMICA. Recuperado el 03 de Octubre de 2009 de, Federación de Municipios del Istmo Centroamericano : <http://www.femica.org>
- Garrison, M. (2002). Psicología. México: Mc Graw Hill.
- Bruce, E. (2006; 2002). Sensación y percepción (6ª edición). Thomson.
- Quintal, M. C. (15 de Abril de 2008). Indigentes una imagen urbana. Recuperado el 12 de Septiembre de 2009, de Saber sin fin: <http://www.sabersinfin.com>
- Simon, A. (24 de Diciembre de 2003). El Universal. Recuperado el 22 de Septiembre de 2009, de: <http://www.eluniversal.com>
- Zepeda, J. M. (3 de Marzo de 2005). Vidas a medio vivir, arrojadas a la calle. Recuperado el 12 de Septiembre de 2009, de Periódico Todo México Somos Hermanos: <http://www.anunciación.com.mx>
- Consultado el 10 de diciembre de 2009, de <http://www2.udec.cl/~psicsoc/docs/factinflpp.html>